



Danae (1901)

GUSTAV KLIMT, EL GRAN PROVOCADOR

A un siglo de su muerte, el mundo rinde homenaje al artista austriaco, padre del modernismo vienés, quien desafió el conservadurismo de su época con obras en las que se funden el dorado de la tradición bizantina y el erotismo de los personajes.

Jazmín Lolás E. | Revista Mensaje

Gustav Klimt nunca se transformó en personaje de su obra y una de las pocas veces que se refirió a sí mismo lo hizo a través de «Comentario de un autorretrato no existente», un texto que explica esa ausencia dentro de su trabajo: «Quien quiera saber algo de mí como artista —que es lo único que importa— debe observar atentamente mis pinturas y tratar de deducir de ellas quién soy y qué quiero. Nunca he pintado un autorretrato. Estoy mucho menos interesado en mí como sujeto de mis cuadros de lo que estoy en otras personas, sobre todo si son mujeres».

Klimt puso en práctica esa especie de manifiesto con inquebrantable consecuencia. Soltero empedernido, pero no célibe —mantuvo innumerables romances y fue padre de varios hijos—, vivió siempre con su hermana y su madre, y se levantaba cada mañana para, después de desayunar en un café, encerrarse en su taller hasta que anochecía. Siempre vestía una bata azul holgada y desaliñada, además de unas sandalias, y siempre lo acompañaban los gatos y una o más modelos.

Nacido en 1862, poco antes de la formación del Imperio austrohúngaro —en un pueblo cercano a Viena, ciudad a la que emigró junto a su familia cuando tenía cinco años—, y fallecido en febrero de 1918, el artista sostuvo en esa rutina la producción de una obra vanguardista que lo llevó a convertirse en el padre del modernismo vienés y que tuvo como ingredientes esenciales el intenso erotismo de los personajes, los motivos florales, las formas geométricas y las lluvias de dorado.

El pintor austriaco se aficionó a ese color a través de dos fuentes: el oficio de su padre, un grabador que trabajaba con oro, y el mosaico bizantino, que admiraba profundamente y fue una de sus grandes influencias, junto con el arte japonés. «Cuando pinto, uno de mis mayores sentimientos de placer proviene de la conciencia de que estoy creando oro», decía.

Aunque el paisaje y los dibujos, así como la decoración de algunos espacios arquitectónicos históricos, fueron relevantes en su trayectoria, ninguno de los proyectos que desarrolló en esas facetas logró la celebridad de las telas donde conviven la sensualidad de sus protagonistas y las cascadas amarillas. Pinturas como *El beso* (1907-1908), *Danae* (1907), *Retrato de*

Adele Bloch-Bauer I (1907, adquirido el 2006 por la Neue Galerie de Nueva York en US\$ 135 millones) y *Judit I* (1901) pertenecen a esa categoría y han visto revitalizada su popularidad a propósito de la conmemoración del centenario de la muerte de su creador.

SÍNTESIS DE TRADICIONES

Klimt y su obra son motivo de homenajes este año en el mundo entero, pero especialmente en Europa, que recuerda al fundador de la Secesión Vienesa —movimiento que surgió en 1897 y cuyo propósito era la renovación del arte— con exposiciones, nuevas biografías y una plataforma digital lanzada por la Klimt Foundation (ya está disponible), donde el usuario puede encontrar documentos, obras, fotografías y correspondencia (Chile se ha sumado con una muestra de cuarenta reproducciones en el campus Casona de Las Condes de la Universidad Andrés Bello, que se extiende hasta junio). En Europa, las exhibiciones más importantes han sido organizadas por la Galería Belvedere, que conserva *El beso* y *Judit I*, y el Leopold Museum (ambos con sede en Viena), y por la Royal Academy de Londres, que reunirá en un mismo montaje dibujos de Klimt y de Egon Schiele, su discípulo y protegido, quien consideraba a su maestro «un artista de una perfección increíble y un hombre de una hondura extraordinaria».

«Su gran valor radica en que sintetiza varias tradiciones en la historia del arte: el uso del dorado del arte bizantino y medieval, la expresividad de la pintura del *art nouveau* de la Secesión Vienesa y de la pintura simbolista y, fundamentalmente el tratamiento del desnudo, que fue desafiante para su época», dice el curador e historiador del arte Juan Manuel Martínez.

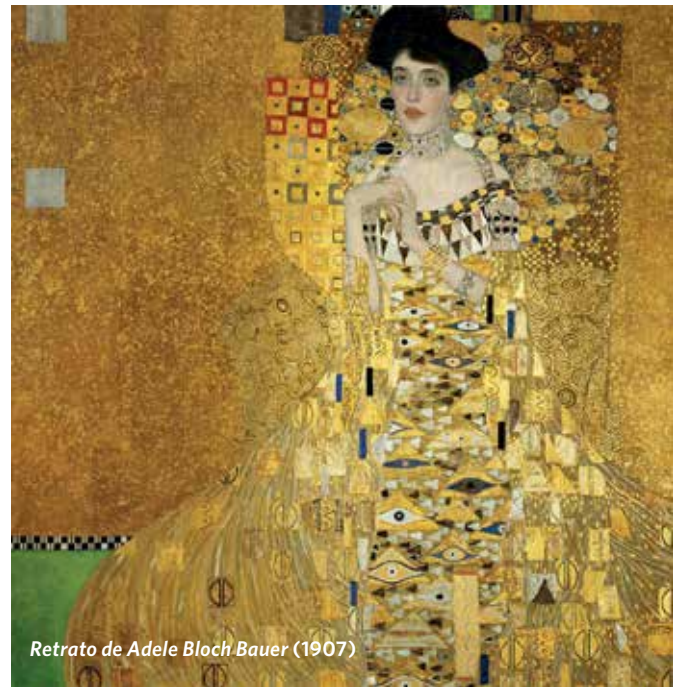
Resistido y en ocasiones censurado por el conservadurismo de la Viena de entonces debido a su afán por exaltar la sexualidad femenina, Klimt retrató a numerosas jóvenes que asistían a su taller para posar como modelos y convertirse también en sus amantes. El autor las pintó habitualmente pelirrojas, seductoras y atrevidas, y muchas veces como encarnación de algún personaje mitológico, rasgo que, se cree, era un distractor que le permitía evitar el escándalo entre los más pudorosos.



Judith I (1907)



El beso (1907-1908)



Retrato de Adele Bloch-Bauer (1907)

UN PROVOCADOR

«Klimt fue absolutamente provocador. Si bien es cierto el desnudo había sido abordado como un tema por la pintura de salón, esta había privilegiado un punto de vista académico, con cierto distanciamiento de lo sensual. Era, en realidad, una pintura de técnica correcta. Klimt, en cambio, le dio una lectura definitivamente erótica, vinculada al descubrimiento del subconsciente de Freud. Es decir, reflejó la Viena de fines del siglo XIX, que se liberaba de las nociones clásicas de la sensualidad», comenta Martínez.

El pintor experimentó la censura mientras vivía y, también, después de muerto. Entre los episodios amargos de su historia

se cuenta la vez que recibió el encargo de decorar el techo del aula magna de la nueva Universidad de Viena con frescos en los que debía representar la filosofía, la medicina y la jurisprudencia. Al momento de la inauguración, las autoridades y la prensa pusieron el grito en el cielo: su trabajo fue considerado pornográfico y excesivamente perverso, y el autor fue «invitado» a trasladar su obra a una galería. Pero él se negó y terminó conservando los frescos, destruidos más tarde, en 1945, por las SS. Los nazis habían incluido a Klimt entre los artistas «degenerados» y «pornográficos», pero, al mismo tiempo, robaron el célebre Retrato de Adele Bloch-Bauer I, restituido por el Estado austriaco a la familia de la protagonista el 2006 y vendido ese mismo año. MSJ